

ORGANIZACIÓN

En unas observaciones sobre Cancún publicadas a comienzos de semana, el Premio Nobel Joseph Stiglitz señaló algo que siempre ha sido fundamental para los países en desarrollo, a saber, que la Conferencia Ministerial de Cancún es en esencia una oportunidad de hacer una evaluación: hasta dónde hemos llegado después de Doha; adónde tratan de dirigirnos y adónde no debemos ir. Tiene razón. Es hora de hacer balance.

Por la insistencia en hacer balance y en no avanzar a ciegas sobre la base de un programa "de países ricos" y una "hoja de ruta" elaborados principalmente en Washington y en Bruselas, se ha acusado a los países pobres de ser "aguafiestas". Yo soy uno de los que están dispuestos a aguar cualquier fiesta en la que se cocine el futuro de Belice y del mundo en desarrollo.

Sin embargo, aún podemos alcanzar un éxito genuino en esta Conferencia. Podremos lograrlo si nuestro texto final incluye disposiciones adecuadas para las pequeñas economías, si renovamos el compromiso con el trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, si el texto dispone el mantenimiento de las preferencias durante un período adecuado y si proporcionamos asistencia técnica y creación de capacidad a los países en desarrollo. No hay consenso para iniciar las negociaciones sobre los temas de Singapur; Belice no está dispuesta a acceder a ello. Por encima de todo, debemos seguir fieles al Programa de Doha para el Desarrollo.

Cuando los delegados miren desde sus magníficos hoteles el deslumbrante Mar Caribe, los invito a que reflexionen sobre el hecho de que una de las herencias de los conflictos y el colonialismo europeos en la región que bañan estas aguas es que nuestras economías son demasiado pequeñas y poco desarrolladas. La población de Belice es de aproximadamente 250.000 habitantes, y nuestro país es cinco veces más grande que algunos de los Estados insulares del Caribe. En este contexto, apreciamos el valor de un régimen mundial de normas y disciplinas comerciales. El imperio de la ley siempre es más acorde con los intereses de los pequeños y los débiles que el dominio desenfrenado de los poderosos.

Pero éste no es el resultado que nos ha dado la OMC. Si alguien tiene dudas, que encuentre la respuesta en la sórdida saga del banano. Los poderosos siguen dominando. Sabemos de qué hablamos.

Y también lo sabe la gente ste2srr5rfi12i5001e7oernnfl 59 negocNuevaobrrkint391TD lmos pminando. Sabe